

DOS POSIBLES CUARTINHAS AFROBRASILEÑAS EN EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE ROSARIO, ARGENTINA. LOS LÍMITES DE LA ARQUEOLOGÍA URBANA

Gustavo Ferneti¹

Recibido: 18/06/2022

Aceptado: 29/10/2023

RESUMEN

La población afrodescendiente argentina ha sido históricamente invisibilizada, quedando arqueológicamente sólo vestigios dispersos de su cotidianeidad y espiritualidad. A partir del hallazgo de fragmentos cerámicos de posible origen umbanda en Rosario, Argentina, se plantearon dos objetivos. Inicialmente reconocerlos y luego, plantear los límites de la arqueología urbana para relacionar los objetos con sus usuarios, dentro un contexto urbano, históricamente dinámico y complejo.

Palabras clave: arqueología urbana - afrodescendientes - Rosario

DUAS POSSÍVEIS CUARTINHAS AFRO-BRASILEIRAS NO CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE ROSÁRIO, ARGENTINA. OS LIMITES DA ARQUEOLOGIA URBANA

RESUMO

A população afrodescendente da Argentina foi historicamente invisibilizada, deixando arqueologicamente apenas rastros dispersos de sua vida cotidiana e de sua espiritualidade. A partir da descoberta de fragmentos cerâmicos de possível origem umbanda em Rosário, Argentina, levantou-se o objetivo de evidenciar a vida social das populações afro e, em particular, aspectos pouco conhecidos de sua vida religiosa. Mas também, reconhecer os limites da arqueologia urbana para relacionar objetos e seus usuários dentro de um contexto urbano historicamente dinâmico e complexo.

Palavras-chave: arqueologia urbana - afrodescendentes – Rosário

¹ Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario – Argentina - arjferneti@hotmail.com - <https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>

Ferneti, G. (2023) Dos posibles cuartinhas afrobrasileñas en el contexto arqueológico de Rosario, Argentina. Los límites de la arqueología urbana. *Urbania. Revista de arqueología e historia de las ciudades*, 12, e108. Buenos Aires: Arqueocoop Ltda. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10905858>

TWO POSSIBLE AFRO-BRAZILIAN “CUARTINHAS” IN THE ARCHAEOLOGICAL CONTEXT OF ROSARIO, ARGENTINA. LIMITS OF URBAN ARCHAEOLOGY

ABSTRACT

The Afro-descendant population of Argentina has long been marginalized, resulting in their historical invisibility, with only sporadic archaeological remnants remaining of their daily lives and spiritual practices. Following the discovery of ceramic fragments with potential ties to Umbanda in Rosario, Argentina, two objectives were established. Firstly, to acknowledge and identify these artifacts, and secondly, to expand the scope of urban archeology by contextualizing objects within the dynamic and intricate historical urban landscape, thus forging connections between artifacts and their users.

Keywords: urban archaeology – afro-descendants - Rosario

La presencia masiva del ferrocarril en Argentina, sobre todo a partir de la década de 1880, alteró la traza urbana con un sistema que, por lo general, resultó superpuesto a las calles y manzanas. Esta superposición dejó numerosos espacios para la expansión de la red ferroviaria, a veces sin ocupar por las vías, pero también sin ser dominio del estado municipal. En estos espacios, sin uso por las empresas y cercanos a las industrias, se instalaron poblaciones marginadas a la espera del trabajo fabril. Con la dinámica inmigratoria de fines del siglo XIX, criollos, europeos y originarios se afincaron en estos espacios “residuales” pero no dejaron demasiadas huellas de su paso por esos lugares que aún hoy pertenecen a las empresas de trenes, mucho tiempo después de la desaparición de las industrias que generaron la esperanza de un trabajo.

En Argentina, los barrios obreros tuvieron un área emergente y de hábitat precario: “las latas” (por ejemplo en el Bajo Belgrano en Buenos Aires) y en esos espacios los vecinos recién llegados a la ciudad recurrían a descartes ferroviarios para la construcción de sus viviendas.

Los inmigrantes -internos y externos- se localizaban en esos lugares a la vera de las vías formando un hábitat complejo cuyas relaciones sociales internas no han sido tratadas exhaustivamente.

En Rosario, tuvo particular importancia El Barrio de las Latas, conocido por una serie de crónicas de una revista local de 1910, *Monos y Monadas* (El Baño de Mandinga, 1911).

En esas notas se critica su existencia desde un punto de vista sanitarista, contrastándola con la ciudad en expansión. El Barrio de las Latas formaba un anillo de viviendas de chapa, en torno a un reducido espejo de agua, la Laguna de Mandinga, probablemente natural, que generó varias leyendas según la crónica de la revista de 1910 (El Baño de Mandinga, 1911).

El nombre de “mandinga”, refiere en Argentina al demonio, pero fue el apelativo original de ciertas naciones negras de habla *mandé* o *manda* (Klein, 2006; Niane, 2011) que poblaban el África

Occidental. Se lo llamó *mandingá*, *mandinká*, *malinké*, *mandé*, *mandén* o *mandinkos* o también *fulos* (Klein, 2006; Klein y Vinson, 2013; Niane 2011). La palabra mandinga, por lo tanto, posee un origen afro bien definido, y es a la vez un topónimo criollo.

¿Pudo haber población afrodescendiente en ese lugar? Los datos son cuanto menos escasos. La presencia de los “negros” en Rosario está documentada desde la época colonial y se reflejaron sobre todo en los registros de defunciones y el padrón de 1815 y las palabras que suelen definir a individuos de esta población son angola, mestizo/a, esclavo/a o mulato/a (Gobierno de Santa Fe, 1815; Viglione y Astiz, 2007).

Los censos sucesivos (por ejemplo los nacionales de 1869, 1895, 1914) ya no contemplan ni procedencia africana original ni la permanencia local. Constituido el país a partir de 1880, estos censos –sobre todo el de 1895 que incluyó características sociales como el estado civil o la enfermedad– desdibujaron la presencia negra con la localía (“Argentina”) diferenciando los residentes de los extranjeros (España, Italia, Francia, Suiza, Alemania, etcétera) y censando solamente 68 “africanos” en una ciudad de 897.788 habitantes y ningún africano fue censado en de la Sección 14, ubicación actual del sitio MD2 (Segundo Censo de la República Argentina, 1895, p. 168).

En el siglo XX, las revistas populares de comienzos del siglo XX suelen representar a los negros con aspecto simiesco o risible, en propagandas comerciales, viñetas humorísticas y algunos registros periodísticos (Figura 1). Sin embargo, las personas reales han dejado escasos restos materiales, tal vez por su marginación y la poca posibilidad de obtener bienes materiales durables. Se han hallado cerca de la ribera del Paraná algunos fragmentos cerámicos probablemente de tradición africana, vinculados a un saladero de mediados del siglo XIX, pero no han quedado evidencias indudables de su paso por Rosario, sobre todo arqueológicas. Éstos consistieron en dos bases de contenedores, cuya forma y técnica resultaron diferentes a las cerámicas halladas en toda la ciudad. Tampoco coincidieron con otros materiales hallados en los catálogos, por ejemplo el de Schávelzon (2001) y el de Therrien et al. (2002).

Ya en el siglo XIX, la presencia negra se ocultó en Argentina, junto a sus costumbres y sus rituales originales, sobre todo los de origen afrobrasileño, como el umbanda, batuque, “baile de santo”, candomblé, yoruba y kibanda (Klein, 2006). Éstos fueron estigmatizados, reprimidos e invisibilizados (Grosso, 2008; Schávelzon, 2003) uniendo la rica religión afroamericana con el nombre genérico –y veces despectivo– de “macumba” o desde el catolicismo hegemónico, como “secta”. No es raro vincular intencionadamente la religiosidad afro con actividades delictivas, medicina ilegal (Frigerio y Lamborghini, 2011) e incluso considerarlas como “invasiones” al territorio nacional sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX (Elizaga, 1988, p. 5).



Figura 1. Izquierda, vendedores de diarios afrodescendientes en el sitio MD2 "Barrio de las Latas" (diario La Capital, 1905). Detrás puede verse dicho barrio (MD2) y la chimenea de las Caleras Rosarinas S.A cercana al barrio. Derecha, detalle de la foto. Fuente: Joaquín Castellanos, Diario La Capital.

En el año 2015, el proyecto Área Ferroportuaria N°1, Los Barrios Obreros (AFP-1), dirigido por el Lic. Soccorso Volpe, incluyó al Barrio de Las Latas -a la orilla de una laguna llamada Baño de Mandinga- como sitio arqueológico. Durante los trabajos arqueológicos se recuperaron numerosos fragmentos de todo tipo correspondientes, para MD1 a una calera local y para MD2, a las viviendas del Barrio de las Latas (Figura 2).

El suelo altamente antropizado por el ferrocarril y su constante transformación constituyó dos sitios complejos pero definidos. Mientras que MD1 reunía fragmentos domésticos de loza y vidrio, de tipo ferroviario y de demolición, MD2, del Barrio de las Latas, se diferenciaba sobre todo por el tipo de fragmentos domésticos, con una alta concurrencia de cerámica roja de tipo utilitaria criolla.

En ese conjunto se hallaron, en superficie y muy cercanos uno de otro, dos fragmentos de contenedor de formato extraño a los recuperados en MD1, MD2 y La Basurita, un basural urbano general.

Estos dos contenedores de cerámica roja que se denominaron F1 y F2, presentan la forma aproximada de una copa, cuyos bordes no se han hallado y que no coinciden materialmente con otros tipos funcionales que podrían ser similares, como copas de vidrio, mates, copillas farmacéuticas, tazas, floreros o macetas.

Los dos objetivos del presente trabajo son: primero identificar estos fragmentos como supuesta evidencia de la cotidianidad de las poblaciones afro, en particular aspectos poco conocidos de su vida religiosa y segundo, reconocer los límites de la arqueología urbana para relacionar los objetos y sus usuarios dentro un contexto urbano históricamente dinámico y complejo.

La hipótesis del presente trabajo es que los fragmentos son restos de *cuartinhas*: recipientes de cerámica para agua ritual umbanda, una religión que todavía presenta numerosos adeptos/as en

la ciudad, sobre todo luego de la importante migración afrobrasileña desarrollada a partir de la década de 1960-70, que trajo consigo esta religión (Rodríguez, 2016).

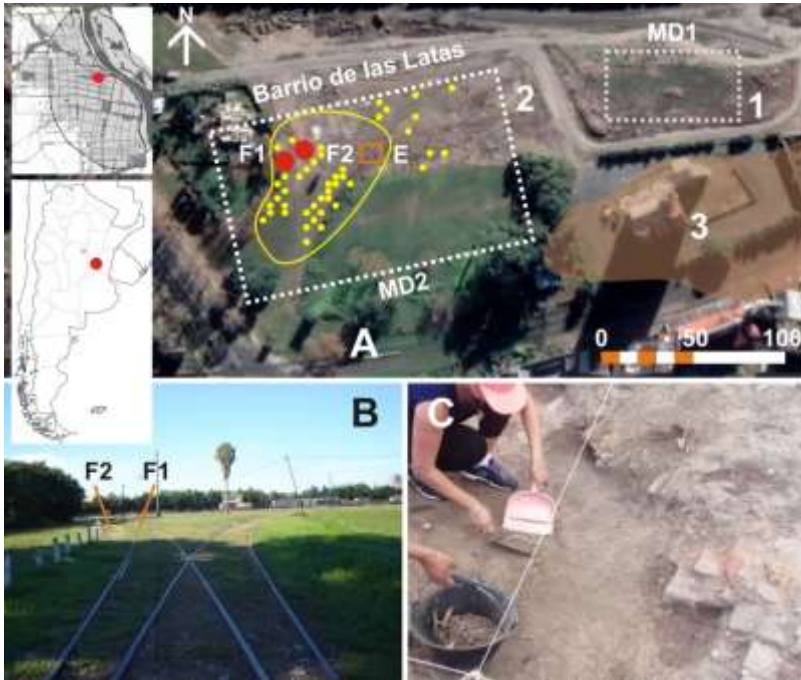


Figura 2. Ubicación de los sitios y los hallazgos. A- Ubicación general y hallazgos. 1: Caleras Rosarinas S.A. (MD1) 2: Barrio de las Latas (MD2). 3: Laguna. B- Vista general del sitio MD2 con la ubicación de los fragmentos F1 y F2. C- Excavaciones sistemáticas en el sitio. Fuente: Fotografías del autor.

Para demostrarla y dada la dificultad de una contextualización y cronología precisas, se recurrirá al método comparativo, mediado por el análisis formal de los fragmentos, único posible hasta el momento y sin descartar indagaciones posteriores. Pero sabiendo que la comparación es sobre dos piezas únicas, se intenta mostrar también que esta metodología posee un carácter discutible, un límite que debe ser contemplado.

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y BREVE ENCUADRE TEÓRICO

Aquí es necesario citar los estudios sobre cerámica roja doméstica, dentro de la cual podrían encuadrarse los fragmentos hallados, dado que serían elementos de vajilla del hogar.

Schávelzon (2001, p. 99) denomina a estas cerámicas en general “utilitarias” y “criollas” y se basa tanto en las pastas (rojas, barro, terracota) y la función de útil hogareño. Son cerámicas a veces elaboradas in situ o en talleres cercanos, o bien mediante olleros locales.

Yendo al caso específico de cerámicas afro, Schávelzon y Zorzi argumentaron que existió una “miopía” en la arqueología del siglo XX, que “sólo reconocía un pasado compuesto por indígenas y mestizos resultados de la mezcla entre europeos e indígenas, ignoraba a los africanos. Y eso le impidió la comprensión de la presencia de otros grupos en la historia” (Schávelzon y Zorzi, 2014, p. 93).

Es a fines del siglo XX cuando se empiezan a visibilizar ciertos registros, añadiendo lo afroamericano a las temáticas arqueológicas.

Los trabajos de Ceruti (2013, 2014), Cornero y Ceruti (2012), Schávelzon (1999, 2001, 2003) y Schávelzon y Zorzi (2014) son ineludibles, aunque están centrados en los rasgos de forma y decoración y, en general, abocados a cerámicas coloniales. En casos de adjudicaciones afro como objetivo central, es de resaltar trabajos como los de Carrara y De La Penna (2005) de tipo clasificatorio y el de Cornero y Ceruti (2012) quienes se centran en los aspectos simbólicos de pipas de cerámica del siglo XIX. Si bien son de contextos muy diferentes, su lectura es necesaria para entender la aplicación del método comparativo.

En países como Colombia o Brasil, donde la población afrodescendiente ha mantenido sus costumbres, el rastro arqueológico dejado es profuso (Therrien et al., 2002, Hernández y Patiño Castaño, 2021a). La cerámica afro posee también características variadas, no sólo por los materiales disponibles, sino por las variantes étnicas o religiosas que implican una fabricación y uso particulares de los contenedores (Hernández y Patiño Castaño, 2020, 2021).

En la bibliografía, el carácter afro parece estar distribuido en las piezas con rasgos de varios tipos (zoomorfos, antropomorfos, incisos) o en aspectos formales como las bases planas sin anillo para contenedores (Souza, 2015). Sin embargo, no se logra establecer un tipo africano, a pesar de denominárselas en conjunto “afro”, incluyéndolas dentro del concepto general de “cultura material”, “tecnologías” o “sabidurías ancestrales” (Menézes Ferreira, 2021, p. 3). Los símbolos son también importantes como la X bakonga o las escarificaciones (Hernández y Patiño Castaño, 2021).

A pesar de ello y en un marco de europeización, represión e invisibilización, los autores reconocen una importante materialidad, registrada exhaustivamente superando la “miopía” sobre lo afro y construyendo un nuevo contexto de investigación arqueológica (Schávelzon y Zorzi, 2014).

Ello permite en alguna medida recuperar mediante el análisis de lo material esas desapariciones culturales evidenciadas ya en los censos y/o estereotipadas en la “cultura blanca”. Así, la arqueología podría trabajar la evidencia como registro y testimonio: “intentar mostrar lo que estaba pasando desde la otra orilla, la del marginal y del excluido, desde la mimesis, la alteridad y los procesos más impactantes de cambio para todos aquellos que confluyeron en los contactos relacionales en el continente americano, así como desde la cotidianeidad de las transformaciones y variaciones en los roles y las configuraciones y reconfiguraciones sociales que emergieron tras ellos” (Therrien, 2013, p.20).

Más abundantes son los trabajos socio-antropológicos sobre los rituales, pero no es objetivo de este trabajo la negritud, la historia de la esclavitud, la religión afrobrasileña, etcétera. Para el primer objetivo de este trabajo, importa su visibilización mediante las materialidades, en un contexto urbano y dentro de una sociedad también “miope” sobre esa existencia, hasta el cambio de paradigma iniciado el siglo XXI (Schávelzon 2013; Schávelzon y Zorzi, 2014; Therrien, 2013). En este nuevo contexto teórico, lo metodológico, la comparación de dos fragmentos hallados en un mismo contexto y espacialmente muy cercanos, resultó central para este trabajo.

Una vez descriptos los fragmentos y sus características, se encuadraron en un contexto donde históricamente se documentaron poblaciones afro (Volpe y Ferneti, 2018). Para evaluar la hipótesis, se consideró que los fragmentos resultarían similares a objetos actuales, suponiendo que el formato se mantuvo en el tiempo, al no cambiar sustancialmente el uso al que estaban destinados.

Pero también existen límites a este análisis, que fueron también incluidos aquí. Los problemas de este método resultan evidente, ya que se cuentan con muy pocos rasgos para establecer una base de comparación que “como objetivo cognoscitivo principal implica la comparación sistemática y deliberada de objetos complejos” (Piovani y Krawczyk, 2017, p.834).

Sin embargo, dichas características son únicas en el panorama de este tipo de cerámica (doméstica, utilitaria, roja, criolla) por lo que también se consideró que los objetos debían constituir, hasta que no se hallen otros, casos excepcionales a diferencia de las funciones domésticas de las vajillas comerciales (sartenes, ollas, botijas). Estos problemas se presentaron en trabajos como los de Eiroa (2016) y Ceprián del Castillo, Soto Civantos y Expósito Mangas (2016) con la misma problemática de identificación en base a muy pocos rasgos en artefactos religiosos y, para este último caso, la hipótesis está planteada como una conclusión, lo que es indicio de la debilidad de este tipo de método.

El mayor riesgo lógico es la petición de principios, ya que se realiza un pensamiento circular, donde lo esperado es justamente lo concluido (Piovani y Krawczyk, 2017), que en última instancia es esencial a la comparación pero que debe superarse mediante evidencias concretas en la heurística planteada.

Dado que toda hipótesis es inicial y provisoria, debe al menos ser plausible, aportando – siempre en lo metodológico- la mayor cantidad de datos descriptivos y una referencia bibliográfica importante que remita al uso de los objetos. De este modo, se plantea el carácter probabilístico del resultado, que brinde también la posibilidad de análisis y visibilización de la sociedad que produjo los objetos, incluso más allá de una identificación certera de los restos. Pero también se exponen los problemas teóricos y epistémicos que dicho procedimiento acarrea, reflexionando y tomando conciencia de sus limitaciones: ¿puede ser identificados dos fragmentos sólo mediante la comparación?

LOS FRAGMENTOS HALLADOS

Los hallazgos que ocupan este trabajo consistieron en dos fragmentos cerámicos, bases de contenedores incompletos a los cuales les falta el borde.

Fueron encontrados en superficie, separados unos 7 m entre sí. También se recuperaron cerámicas del tipo Boerebont o floreal (Schávelzon, 2001), muy poco frecuentes en otros sitios del área AFP-1 y en el basural cercano MD1 que pueden indicar un área con población criolla, con ciertos consumos de cerámica policroma junto a la europea lisa y de decoración por transferencia (Volpe y Ferneti, 2018). También se hallaron otras cerámicas rojas, en forma de pequeñas ollas y sartenes, con indicios de quemado. Se recuperaron, además, vasos y botellas de vidrio y muy poco gres de botellas de cerveza.

Todo el conjunto hallado en concentración (MD2) estaría indicando una residencia doméstica de poblaciones locales o criollas junto con inmigrantes, con actividades de cocina y no podría descartarse la cercanía de bares como El Cometa, descrito en la misma revista Monos y Monadas (El Baño de Mandinga, 1910) y cuyos restos pudieron arrojarse en el lugar.

Se hallaron casi al pie de dos palmeras *Syagrus yatai*, de unos cincuenta años de edad y aunque ello no implica una datación, evidencia la evolución del sitio en el tiempo y un espacio puntual de residencia o al menos, de uso ferroviario.

A continuación se describen los dos fragmentos (F1 y F2) en base a las características observables macroscópicamente:



Figura 3. Fragmentos hallados en el sitio MD2 (Barrio de las Latas). Arriba derecha, F1 y arriba izquierda, F2. Nótese el agujero central interior del dedo del alfarero, muy marcado en ambos fragmentos. Fuente: fotografías del autor.

Fragmento F1 (A-1-034)

Confeccionado a torno en cerámica roja, muy desgastado o erosionado en los bordes de rotura, que se han redondeado. La pasta de color rojo-naranja posee pocos granos blancos (arena) que no podrían suponerse antiplásticos o intrusiones con la proporción de la cerámica aborigen (Schávelzon, 2001). También se observaron pequeñas impurezas (carbón o ceniza) que no constituyeron añadidos específicos a la pasta.

La superficie está cubierta por numerosos poros y pequeños cortes superficiales en su interior, que pueden adjudicarse a la fabricación, al arrastrar partículas y amasar el bollo sin desalojar el aire (burbujas). Las paredes son de unos 7 mm, con líneas de torneado poco perceptibles en el interior. Han sido borradas del exterior mediante un trapo húmedo o embebido en barbotina, que al desprenderse ha dejado marcas ramificadas.

Posee un agujero interior de apoyo del dedo del artesano, para conformar la pieza mediante presión del bloque de arcilla, incluso en este fragmento puede verse la huella digital del artesano.

La base de 50 mm de diámetro posee un canto o filete vertical, de poca altura. El apoyo es totalmente plano, separado del plato del torno mediante un hilo tangente, ya que se evidencian las marcas aserradas del arrastre.

La escotadura entre la base y el cuerpo es curva. El cuerpo del contenedor es globular, empalmado con la escotadura en un ángulo aproximado de 45° con la línea de apoyo.

Las roturas parecen ser resultado de la fragilidad del contenedor, bien por golpes al caer o por los constantes trabajos de remoción del contexto de deposición del fragmento. Los trozos faltantes de la base podrían indicar golpes contra bordes duros, astillando así el canto de perfil delgado.

Un detalle interesante resulta de marcas en el interior. Las del agujero del fondo de F1 son circulares, mientras que en las paredes remanentes se ven como golpes verticales. Estas marcas podrían ser restos de limpieza del objeto con una varilla o palo, resultando un objeto con forma de botella o al menos de boca cerrada.

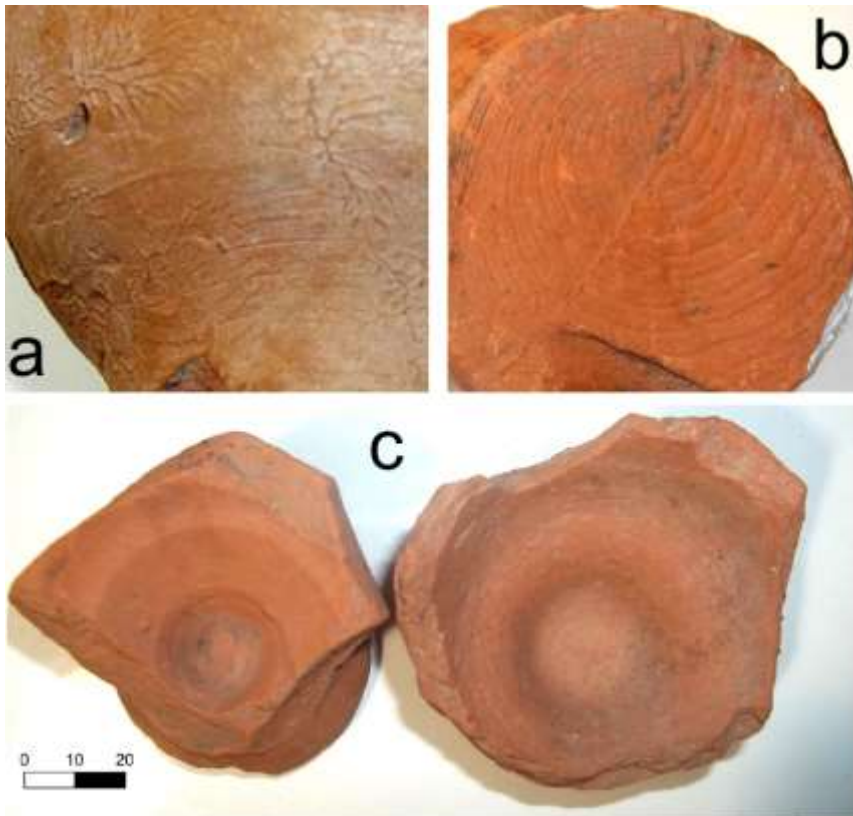


Figura 4. A) Trazas de un pulido a trapo saturado de arcilla que ha dejado marcas arborescentes. B) Trazas del hilo con el que se ha separado la pieza del torno y línea diagonal de espátula para levantar la pieza separada. C) Agujeros centrales hechos por el dedo del ceramista en F2 y F1. En F1 hay marcas circulares que podrían indicar una limpieza interior del objeto. Fuente: fotografías del autor.

Fragmento F2 (A-1-035)

También en cerámica roja, desgastada sólo en los bordes de rotura, que sin embargo han permanecido filosos. El fragmento fue hecho a torno y sin antiplástico ni impurezas visibles, de superficie lisa, con algunas líneas de torneado perceptibles en el exterior y fuertemente marcadas en interior, donde forman un relieve o desnivel. Posee agujero del dedo del artesano.

Las paredes son gruesas, estimadas en unos 8 mm.

La base, de 50 mm de diámetro, es troncocónica, plana y posee un filete o canto vertical con una hendidura. El apoyo de la base es plano y separado del plato de torneado con la aplicación de un hilo. La escotadura entre la base y el cuerpo es angulada. El cuerpo del contenedor es globular y forma con la escotadura casi un ángulo recto.

Las roturas de F2 parecen ser por fragilidad o por golpes, probablemente al caer sobre un suelo duro o al excavar el terreno por el personal ferroviario. En particular, la rotura de tipo laminar en la superficie inferior de la base podría indicar una caída con el objeto en posición oblicua.

Las pastas de F1 y F2 resultaron muy diferentes a las otras halladas en Rosario. Si bien F1 y F2 difieren en color, las cerámicas rojas rosarinas poseen colores muy distintos, rojo-amarillento, el rojo-marrón y rojo-ocre, no hallándose con frecuencia el rojo-naranja intenso que presentan ambos fragmentos. Los formatos y las dimensiones también son similares, aunque no idénticos, como se verá.

En síntesis, se trata de dos contenedores de cerámica roja sin esmaltar, de dimensiones comparables a un pequeño jarrón, (sin descartar copas o tazas) sin trazas de humo ni residuos de contenidos (yerba mate, comida) realizados a torno con una cerámica y técnica específicas para ambos fragmentos.

LA FUNCIÓN

Los fragmentos se compararon con otros del mismo material, resultando que son anómalos en el registro arqueológico de cerámicas rojas rosarinas. Si bien hay numerosos fragmentos sin identificar, hasta que se encuentren piezas similares como conjunto serían un “unicum” en Rosario.

Como función primaria, no se han hallado en Rosario tazas, copas o vasos de esta forma, incluyendo los fragmentos de loza, aunque Schávelzon (2001, p. 110) muestra una escudilla de pedestal de base plana, de Alta Gracia y del s. XVIII, similar a F1 y F2 pero ajena cronológica y espacialmente al contexto rosarino. En ese sentido, la pieza mostrada por Schávelzon sería más parecida a las halladas en Cayastá (Ceruti, 2012) que a estos fragmentos, tres siglos posteriores en el tiempo.

En cuando a los mates, tampoco se hallaron de este tipo en cerámica roja en las colecciones de museo, que al igual que los coleccionistas poseen ejemplares en loza, madera, calabaza y asta (Villanueva, 2008).

Los demás fragmentos de contenedores en cerámica roja de los sitios MD2 y MCU1 (La Basurita) poseen espesores delgados que no superan los 3 mm, exceptuando las botijas (6-8 mm) de dimensiones muy diferentes. Las bases de ollas, vasijas y sartenes halladas en Rosario, muy pocas, resultaron con frecuencia curvas y siguen la convexidad del cuerpo de contenedores de cocción sobre brasas. Ninguna posee el agujero central interno. Otras planas fueron de botijos y tinajas esmaltadas para aceite o aceitunas (Figura 5).

Por lo tanto, los dos fragmentos serían muy distintos a los otros contenedores de ese material, destinados a contener un líquido que no se calentaba en el recipiente mismo, sino que se disponía para su uso directo.

Las bases planas y sin anillo de apoyo también son extrañas en vasos, tazas y frascos de loza hallados desde épocas muy tempranas (1860-1880). En cuanto a usos especiales, como floreros o macetas, debe descartarse esta última por la ausencia de agujero de drenaje. Pero como florero o violetero, por ejemplo, bien podría cumplir con esa función, como cualquier vaso o copa, sea en función primaria o secundaria. El detalle de las marcas verticales en las paredes de F1 podría indicar, como se dijo, un objeto de boca cerrada del tipo botella.

Finalmente, las superficies de los demás fragmentos de cerámica roja recuperados en otros sitios fueron pulidas con instrumento de madera y, en ocasiones, fueron esmaltadas por el exterior o por dentro, mientras que F1 y F2 fueron de cerámica sin esmaltar y terminados con trapo húmedo. Pareció evidente, por el estilo o forma, que los objetos pudieron haber sido confeccionados por dos artesanos diferentes, por uno solo o bien en distintos momentos, pero en ambos contenedores, con las mismas y excepcionales técnicas alfareras.



Figura 5. Muestra de cerámica roja rosarina 1870-1920. A) Bases de botijos (MD2). B) Base plana esmaltada probablemente de tinaja (MD2). C) Pico de botijero (MCU1). D) y E) Tipos frecuente de esmaltado interior (sitio MCU1). F) Ollas con restos de quemado (sitio MCU1). No se halló ninguna con el agujero central interior de la Figura 4c. Nótese los colores, diferentes a los de las pastas de F1 y F2. Fuente: fotografía del autor.

RECONSTRUCCIÓN DE LAS FORMAS

Una vez recuperados, se hizo una reconstrucción inicial y tentativa para ambos fragmentos, siguiendo el perfil conservado y proyectado más allá de los contornos.

Esta manera de reconstruir se puso en crisis, puesto que partía de un “modelo copa” y consistía en un prejuicio, ya que es un objeto que se encuentra con frecuencia confeccionado en vidrio en el contexto arqueológico rosarino, condicionando la reconstrucción (Figura 6).

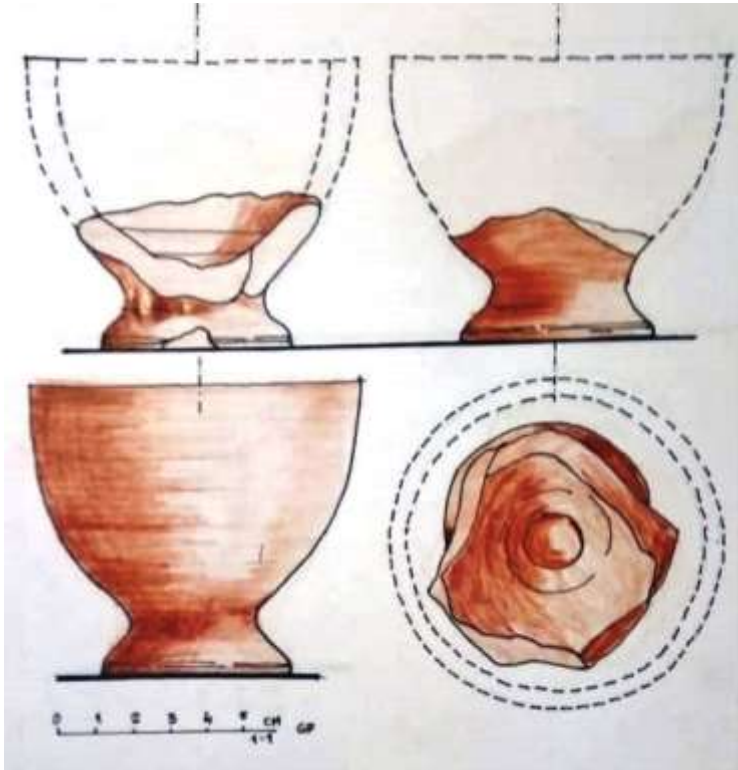


Figura 6. Reconstrucción prejuiciosa del fragmento F1, en base a una copa de 200 ml como forma conocida y frecuente en los sitios rosarinos, pero siempre fabricada en vidrio. Fuente: ilustración del autor.

Dejando de lado el intento inicial, los detalles de los fragmentos (la cerámica roja, el agujero central del dedo del ceramista, las bases planas) se consideraron tan importantes como las formas, en tanto las definen materialmente y resultan extrañas para todos los formatos reconocidos hallados en cerámica roja, vidrio, metal o loza.

La reconstrucción entonces se redujo a extender gráficamente los lados de los fragmentos, formando un perfil parcial del contenedor, sin utilizar un modelo preconcebido (copa, taza, tazón, vaso, mate). Esta reconstrucción pudo llevarse, para F1 y F2, hasta una altura entre 70 y 110 mm y un diámetro máximo de 90 y 127 mm respectivamente, siendo por completo especulativo continuar las líneas de proyección (Figura 7).

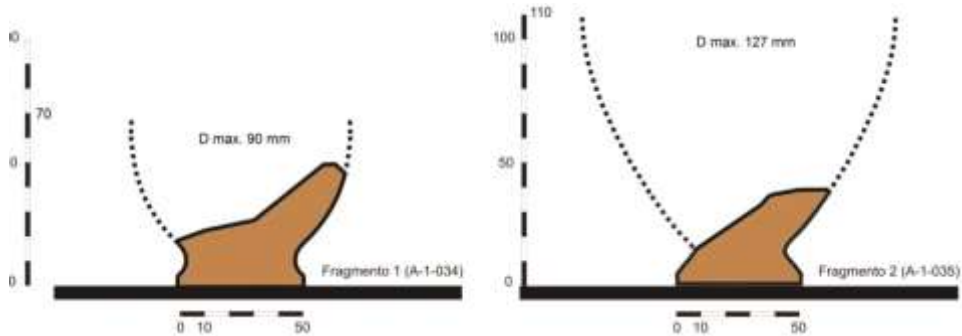


Figura 7. Reconstrucción de los contenedores partiendo de los fragmentos recuperados. Fuente: ilustración del autor.

Se denomina aquí esbeltez (E) a la relación H/d , entre la altura de un objeto (H) y el ancho de su base de apoyo (d). La esbeltez define la estabilidad, por lo que un objeto muy esbelto (preponderancia de la altura) tenderá a caer. Por ejemplo un cilindro de base de diámetro igual a la altura ($E=1$) para el caso conteniendo agua, será más estable frente a empujes accidentales que a otro con $E>1$, que indicaría un contenedor más inestable.

Pero para los fragmentos, entre el diámetro de la base ($d= 50$ mm) y la máxima altura reconstruida (H) daría una esbeltez $E_1= 1,4$ para F1 y otra $E_2= 2,6$ para F2 (Figura 7). Como $E_1 < E_2$, esa esbeltez daría un recipiente F1 (lleno) más estable que F2, pareciendo ser dos modelos homólogos pero bastante diferentes de contenedor. Uno seguiría un perfil más globular y el otro con unas líneas generales que recuerdan al ánfora clásica griega, de paredes hiperbólicas y divergentes.

Dado que son fragmentos, es importante la coincidencia del diámetro de las bases, lo cual podría indicar un patrón del o los ceramistas, en tanto el pie o base es el comienzo del trabajo. Puede sostenerse que son contenedores fabricados bajo el mismo concepto formal: contenedores esbeltos y de baja estabilidad, torneados, con base muy angosta y plana, pero realizados por dos artesanos distintos.

Las vasijas así obtenidas, llenas de líquido tenderían a ser inestables, más apropiadas para un uso estático, similares a jarrones y no como elementos de mesa sujetos a movimientos y caídas accidentales. Ello no descarta otras funciones, como floreros o violeteros, de los cuales tampoco se han recuperado ejemplares en la ciudad. Pero tampoco hay ejemplos catalogados para efectuar una comparación y por lo tanto, hipótesis similares a la aquí desarrollada.

CRONOLOGÍA

El sitio MD2 (Sitio Baño de Mandinga) se ubica cronológicamente entre 1870 y c. 1915-20, fecha después de la cual ya no hay referencias documentales. Hacia 1930 se ha constatado, mediante las fotografías históricas, la total ausencia de viviendas en el lugar, transformado en playón ferroviario. Sin embargo, con posterioridad, pudo albergar poblaciones emergentes a la espera de trabajo en un espacio con poco uso en superficie por parte del ferrocarril.

Esto podría fechar los fragmentos entre 1890 y 1940 pero la alta dinámica del suelo junto con las constantes ocupaciones emergentes y temporales (personas marginadas, vagabundos, changarines, recicladores) han dejado una materialidad de registro también complejo, con fragmentos que oscilan temporalmente entre 1873 hasta fechas muy recientes.

En general, todos los fragmentos recuperados en MD2 no fueron remontables, pero se hallaron en concentraciones delimitadas que permitieron nominar cada sitio, sujetos a excavaciones y movimiento de estructuras ferroviarias, aunque no a traslados masivos de tierra o aportes de escombros.

En ese contexto, el desgaste de F1 y F2 revelaría una prolongada exposición a la intemperie, como otros fragmentos cerámicos recuperados en el sitio. Los bordes de las fracturas se han redondeado y éstas no son limpias, a la vez que se puede observar una separación de la pasta en forma de capas de la arcilla.

La meteorización a la que fueron sometidos los fragmentos sería la causa de esos deterioros, sumándose los procesos antrópicos propios de un espacio muy cambiante a lo largo de 120 años, que parece reflejarse en la rotura de los bordes, por impacto del tránsito, los traslados de piedras de balasto, etcétera.

Por ello podrían considerarse fragmentos de antigua data o al menos, no arrojados recientemente, pudiendo fecharse como pertenecientes al siglo XX.

LAS CUARTINHAS

En base al análisis mencionado previamente, un modelo formalmente coherente a los fragmentos F1 y F2 sería la *cuartiña*, *quartinha*, *cuarchiña* o *quartinha* afrobrasileña, un vaso o búcaro religioso del ritual umbanda o *kibanda* (Figura 8), también contenedores de base angosta, esbeltos, de pasta roja y ejecutados a torno.

Esta afirmación presupone un contexto de población afrodescendiente como usuaria de estos objetos en Rosario.

Dado el contexto, la escasa documentación e investigaciones previas (Volpe y Ferneti, 2020), se estableció la hipotética presencia de pobladores afrodescendientes en el sitio MD2, sitios del hallazgo de los fragmentos F1 y F2. Los censos, como se ha mencionado, no registran el origen africano de pobladores rosarinos, aunque sí extranjeros africanos de reciente llegada. El censo de 1895 no registra en la sección 4ta, donde se ubicaron los fragmentos, ningún africano. Los documentos disponibles incluyen las revistas populares rosarinas, donde la presencia negra es motivo de sarcasmo de los cronistas (Monos y Monadas, 1911). Además, existe un silencio documental sobre los afrodescendientes, que aún no han sido tema de análisis en la historia local, a diferencia de Santa Fe o Entre Ríos.

De este modo la frecuencia de estas poblaciones afrodescendientes en Rosario es casi desconocida y la materialidad hallada no refiere a fragmentos inequívocamente africanos, brasileños, negro, etcétera, ya que en una sociedad de consumo como la rosarina, desde 1880, los objetos de uso doméstico no dependían esencialmente de artesanos sino, en gran medida, de la industria extranjera, ya que los objetos de loza, vidrio y metal eran procesados y conformados en Europa (Schávelzon, 2001) hasta bien entrado del siglo XX (1930-40).

Las cerámicas rojas sí eran de producción local. Aunque se han constatado terracotas europeas traídas por inmigrantes, las halladas en contexto de basurales son muy diferentes en forma y función primaria a los fragmentos hallados. También Schávelzon (2001, p.102, fig. 115) muestra un vaso cilíndrico de cerámica roja “de modesta manufactura” y hecho a torno, pero diferente a los fragmentos hallados, éstos de confección mucho más cuidadosa.

Sin embargo, más allá de ciertos rasgos repetidos como escarificaciones, estampas o ciertos modelados (Hernández y Patiño Castaño, 2021; Schávelzon, 1999) incluyendo bases planas (Souza, 2015) no se pudo establecer en la bibliografía un patrón homogéneo considerado “cerámica negra” o “afro” ya que el panorama social de los afrodescendientes es sumamente complejo y ha cambiado en el tiempo.

Schávelzon (2003) describe un tipo de cerámica de manufactura propia del grupo afro porteño, de fines del siglo XVIII y principios del XIX: “muchas veces imitaron formas europeas o se amoldaron para cumplir funciones relacionadas con esa cultura, pero su pasta, la forma de manufactura por enrollado en lugar de usar el torno y muchos motivos decorativos, entre ellos la falta de vidriados y el color rojo predominante, las hacían siempre distinguibles y diferentes de todo lo importado” (p.152).

Sin embargo, se trataría de africanos cuyas costumbres estaban constreñidas por la esclavitud o más tarde por la manumisión en épocas independentistas, que permitía un acceso diferente a los objetos y mayor libertad religiosa, aunque tal vez críptica (Frigerio y Lamborghini, 2018; Rodríguez, 2017).

Los dos fragmentos hallados, dado el contexto (entre 1880 y todo el siglo XX) son de una época posterior. Si bien el acabado de F1 y F2 dista mucho de ser “una masa amorfa a la que se le va dando forma con los dedos” (Schávelzon, 2003, p. 153) el formato de la base es similar.

A diferencia de otros contenedores o las pipas recuperadas en Argentina, los dos fragmentos rosarinos carecen de marcas o signos que puedan compararse con otros en África o el Caribe, con fuerte evidencia de uso por parte de afrodescendientes, como en Cornero y Ceruti (2012), Ceruti (2013) o Schávelzon (1999).

Son piezas prolizas y de terminación pulida, y parecen seguir entre ambas un patrón estético-estilístico, incluso pensando en una estandarización.

Esta supuesta pertenencia a esta forma de espiritualidad brasileña fijaría la cronología, como se dijo más arriba, en el siglo XX ya que esta religión sincrética fue fundada por Zelio Fernandino de Moraes en 1908 como una adaptación de cultos brasileños preexistentes (Freire Botelho, 2011;

Klein, 2006; Oro, 1196). En Argentina, la fecha concreta de entrada legal de esta religión fue en 1966 y, en Rosario, los primeros registros de este culto datan de la década de 1960-70, adquiriendo una connotación social fuertemente negativa en una sociedad europeizada (Frigerio, 2005; Rodríguez, 2016).

Según la bibliografía disponible, las *cuartinhas* responden a los rituales de esta espiritualidad umbanda que se diferencia de los cultos africanos batuque por su sincretismo (Frigerio, 2005).

Como ya se mencionó, no es intención aquí investigar los complejos rituales africano-brasileños-uruguayos, que fueron abordados por numerosos autores como Bastide (1978); Carneiro (1991, 2002); Santos (2009) y Verger (1981) entre otros/as. En cambio, se dará un panorama general del uso de estos objetos y, en particular, las *cuartinhas* como recipientes de ofrenda u “obligaciones” (Freire Botelho, 2011; Marques, 2018; Pizzoferrato, 2008).



Figura 8. Cuartinhas brasileñas artesanales de templos umbandas de Bahía. Las cuartinhas de arriba a la izquierda poseen una base con una moldura de recolección de agua. Fuente: fotografías de “Terreiros de Candomblé de Cachoeira e São Félix” (IPAC, 2015).

Las *cuartinhas* están destinadas a contener de forma casi exclusiva agua y forman parte de un grupo de objetos de culto afrobrasileño con otros ceramios (aguiares, soperas, pots, porros, bacías, cachimbos, cumbucas) y objetos de metal (ferramentas, armas) resultado material del sincretismo religioso latinoamericano.

Las *cuartinhas najé* se destinan especialmente al agua o, a veces, al alcohol, como bebidas para el santo. Ocasionalmente son llamadas *moringas* (vasija) aunque este nombre en umbanda remite a cántaros de pico estrecho para beber (Santos, 2009; Verger, 1981).

En el ritual umbanda, el agua posee suma importancia ritual y se vincula con las deidades controladoras de la naturaleza u *orixás/orishás* (Marques, 2018; Rodríguez 2017) en particular *Yemanyá* y *Exú* como entidades marinas y fluviales.

Los cuartos de santo -también denominados *pejis*- albergan a los *orixás* del líder del templo, que proporcionan la energía espiritual básica que sustenta al templo, así como a los de sus hijos de santo. Cada uno de ellos tiene su *orixá* principal, pero también varios otros (en su propio camino hacia el sacerdocio debe recibir todos los 12-16 *orixás*), y por lo tanto, el cuarto de santo está lleno de recipientes con los *orishás* y su correspondiente *quartinha* o botella de arcilla con agua (Frigerio, 2021, p.1).

Si bien la *quartinha* es un recipiente habitual en el *terreiro* (templo) también se dispone en la vivienda como elemento para la purificación mediante el agua (Pizzoferrato, 2008; Rodríguez 2017). Los *aguires* y *cuartinhas* forman un *ibá* o ajuar y como contenedores, simbolizan a esas deidades y aportan favorablemente a las viviendas, atrayendo la buena suerte y la protección de esos *orixás*, formando parte de un altar doméstico o *pejí* (Pizzoferrato, 2008), ya que la religión umbanda: “es una religión principalmente doméstica, que se constituye a partir de vínculos entre personas, lugares físicos y entidades espirituales, que conviven de manera a veces armoniosa y a veces conflictiva. En el entramado de estos lazos, la presencia de las entidades espirituales es crucial para el establecimiento de las familias y de los espacios religiosos” (Rodríguez, 2017, p. 158).

Ubicadas convenientemente en el *pejí* o altar existe una “obligación” para con el o la *orixá*, que consiste en cuidar el agua de la *quartinha*, renovándola y sobre todo no olvidándola al dejar que el agua se evapore por completo o se corrompa. Aunque existen *cuartinhas* de loza, con frecuencia suelen ser de cerámica roja sin esmaltar (comercialmente “de barro”) para producir una exudación sobre la vasija, que se compara tradicionalmente a la transpiración del cuerpo humano. La presencia de asas denotaría *orixás* masculinos, y sin esas adiciones, femeninos (Santana Braga, 1988).

Dada esa función, los formatos y tamaños de las *cuartinhas* son diversos y actualmente se comercializan en diversas terminaciones y colores, las comerciales presentan tres tipos de acabado: “de barro” (Figura 9), esmaltadas, pintadas, de loza y. las menos frecuentes, de metal y plástico (Casa de Yemanyá, 2022; Santería la Catedral de los Sueños, 2021;; So barro, 2022).



Figura 9. A) y b) *Cuartinhas* de barro brasileña. C) *Cuartinha* “yemanyá” pintada, de fabricación argentina y con plato inferior separable. Las bases son de 57 mm, 52 mm y 64 mm, con una altura al borde de 190, 210 y 200 mm respectivamente. Fuente: Gentileza del sr. Márcio Araos; Casa de Yemanyá, 2022; Santería la Catedral de los Sueños, 2021.

COMPARACIÓN

Dada la escasa información documental y arqueológica disponible, la relación entre el contexto arqueológico, el grupo consumidor y los objetos originales, de por sí no permitió la identificación, por lo que fue necesaria la comparación entre las formas disponibles.

Son fragmentos que no se han repetido en el contexto arqueológico, no se hallaron objetos similares en Rosario, como es habitual para las tazas o platos e incluso botijos y sartenes, de mucho más sencilla comparación y, por ende, identificación.

Con ese panorama, se relevaron *cuartinhas* actuales brasileñas, lo que dió diferentes modelos o tipos. Por lo general poseen una forma de jarrón con tapa; en páginas comerciales brasileñas actuales, las dimensiones van desde los 13 a los 40 cm, a veces presentando asas, que se corresponderían a diferentes deidades u *orixás*.

En Brasil son numerosos los comercios que ofertan este tipo de recipiente, ya que son de utilización frecuente en los templos.

Al observar en fotografías diversos modelos de *cuartinhas* en uso en Brasil (Figura 8), en todos los casos se trata de recipientes de base pequeña, mucho más angosta que el diámetro mayor y siempre con tapa para cuidar el agua. Estas *cuartinhas* artesanales (IPAC, 2015) presentan un cuerpo globoso pero esbelto, cuyo empalme con la base estrecha es gradual y presentan un cuerpo cilíndrico superior (Figura 9a). Otras veces la *cuartinha* está terminada en otro cuerpo cilíndrico con un labio donde ajusta la tapa (Figura 9b). Suelen tener un plato pequeño para recolectar el agua exudada.

Respecto a su geometría, todas poseen una base pequeña respecto a la altura y el cuerpo. Éste es variable, relevándose cuatro formatos principales. Estos tipos de *cuartinhas* son:

- Cintura globular con asas, terminada en cuerpo cilíndrico, similar al ánfora clásica y frecuente en Brasil. La de 4 asas se denomina *cuartilhao* (*cuartinha grande*).
- En forma de pino de *bowling* o botellón, muy común en Argentina, con tapa y a veces plato de recolección de agua exudada. Todas fueron de pasta blanca.
- Similar al tipo b) con tapa y plato inferior fijo para recolección, común en Argentina.
- Similar al tipo a), sin asas, base angosta, recolector fijo y cuerpo globular superior, brasileña (Figura 10).

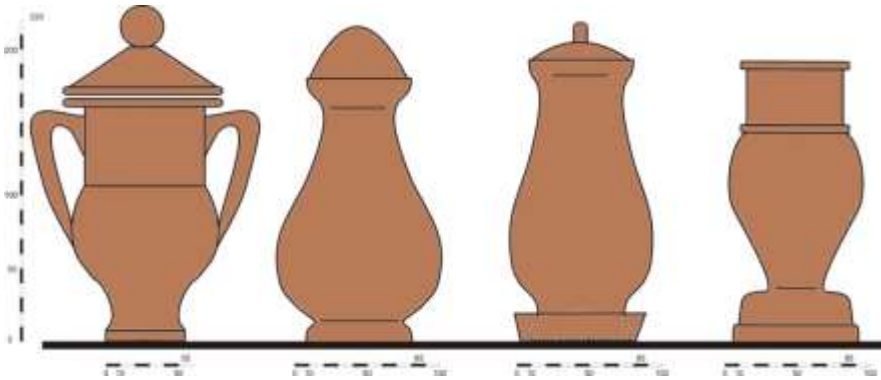


Figura 10. Modelos de *cuartinhas* actuales brasileñas. A) Modelo “ánfora” con asas y tapa cónica. B) Modelo tipo “pino de *bowling*” con tapa globular. C) Modelo con tapa chata y plato en la base. D) Modelo con cuerpo globular en la parte superior. Los nombres comparativos son arbitrarios del autor. Fuente: ilustración del autor.

Estas “vasijas” forman parte de un ajuar que se utiliza en el culto afrobrasileño umbanda argentino y se venden regularmente en comercios dedicados a la venta de artículos religiosos, tanto generales como especializados. Si bien algunos comercios, ubicados en Buenos Aires, se ofrecen algunas “brasileñas” (importadas) en general son de fabricación local y del siglo XXI.

A diferencia de las brasileñas comerciales, todas las *cuartinhas* argentinas relevadas carecían de asas y casi siempre fueron coloreadas por bandas o decoradas con aplicaciones de flores y guirnaldas sobre pastas blancas. Si en Brasil las tapas suelen ser planas, en Argentina se las comercializa con tapas cónicas o semiesféricas.

La base de todos los modelos comerciales es siempre de fondo plano y sin anillo, lo que la diferencia de los jarrones comunes arqueológicos o actuales (Figura 11). Resultaron frecuentes *cuartinhas* con un pequeño plato fijo o removible, para recoger la exudación del barro y que el agua no derrame en la mesa de apoyo.



Figura 11. Catálogo comercial de la firma So Barro (2022), de Brasilia. A) *Cuartinhas najé* (para bebida del santo). B) *Cuartinhas lisas*. C) *Cuartinhas con asa*. D) *Cuartilhao, cuartinha con 4 asas*. Como referencia la *cuartinha* más pequeña –idéntica a F1- mide 110 mm de altura y la mayor, 34 cm de acuerdo al catálogo. Fuente: Sra. Ridela Costa.

En la Figura 12 se puede ver la comparación entre las bases de *cuartinhas* comerciales brasileñas y las de los fragmentos recuperados. Las *cuartinhas* actuales -hay que tener en cuenta- son semi industriales, ya que se realizan en serie pero por artesanos. Sin embargo, están diseñadas siguiendo pautas específicas, como la pasta cruda, la esbeltez o proporción entre alto y diámetro y la necesidad de una tapa, lo cual estaría indicado por el uso religioso, ya que no se han hallado *cuartinhas* comerciales con proporciones alto/ancho por debajo de 1 (igual alto que ancho) tendiendo a ser mayores a 1,5 o sea una esbeltez considerable. Las imágenes de la Figura 8 (*cuartinhas* en uso) y 11 (*cuartinhas* a la venta) parecerían confirmar esta cualidad morfológica.

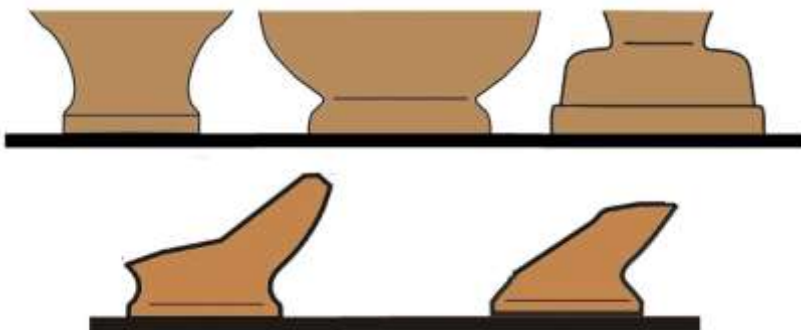


Figura 12. Comparación entre bases de modelos de cuartinhas comerciales brasileñas (arriba) y los fragmentos F1 y F2 (abajo). El diámetro oscila entre 55 y 65 mm para las modernas y en ambos fragmentos es de 50 mm. Fuente: ilustración del autor.

Como puede verse, aunque los modelos de *cuartinhas* son de diferentes tamaños, formatos y fabricación semi industrial, comparten con F1 y F2 estas características:

- Excepto las argentinas, se confeccionan en pasta roja (“barro”) sin antiplástico.
- Base pequeña, con filete vertical, resaltada mediante una escotadura.
- Hechas a torno.
- Apoyo plano y sin anillo.
- Alta relación entre diámetro de la base y la altura total, formando un contenedor inestable, apto para un uso estático (no como vajilla).
- Marcas de limpieza en un fragmento que podrían significar un objeto con boca estrecha.

Otros restos comparables, pero no identificados, del sitio MD2 (Figura 13) fueron contenedores confeccionados a torno, también anómalos respecto a las formas de cerámica roja halladas en Rosario, que difieren en la pasta respecto a la de otras cerámicas recuperadas (ollas, botijas, sartenes). Comparados con los fragmentos F1 y F2, conservan un rojo-naranja similar. En estos otros restos sin identificar no se observaron terminaciones “a trapo”, sino pulidos bastos hechos con herramienta de madera. Con excepción de la cerámica aborígen (5 fragmentos, Volpe, com. pers. 20/2/2021) todas las pastas rojas recuperadas en Rosario fueron sin antiplástico o escasa arena, por constitución de la masa.

Finalmente, pueden mencionarse otras piezas afro en el país, como la antigua “escudilla con base” mencionada por Schávelzon (2001, p. 110 y 111) que presenta el mismo tipo de base pequeña y plana con escotadura de F1 y F2, pero su proporción remite a un cuenco (en realidad sería una taza) y no a un contenedor tipo botella, fueron hechas sin torno, por lo que la comparación con las *cuartinhas* sería improcedente ya que como elementos religiosos serían del siglo XX, a menos que pueda verificarse una continuidad formal que no podría ser comprobada con el registro actual.

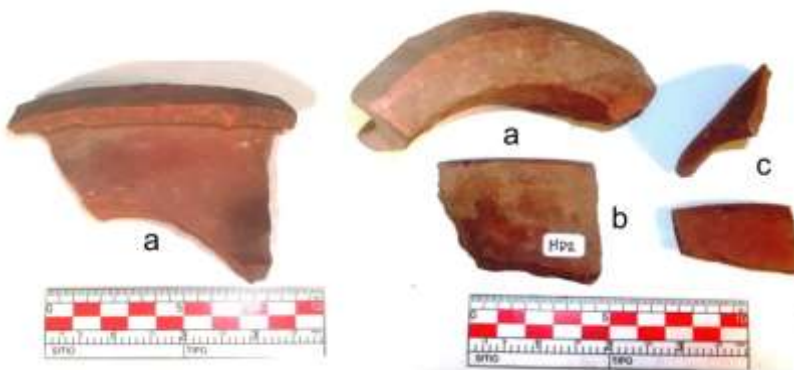


Figura 13. Restos de cerámica roja no identificados y que también podrían ser adjudicados a bordes de cuartinhas. A) Contenedor de pared globosa y labio evertido, diámetro 172 mm y espesor 12 mm (similar a la de la figura 10a). B) y C) Contenedores de pared vertical, diámetro 100 mm y espesor de pared 5 mm. Fueron hallados a unos 50 m de F1 y F2. Fuente: fotografías del autor.

Como síntesis de la comparación, pudo elaborarse una tabla con los principales atributos de las piezas actuales, comparándolas con los fragmentos F1 y F2.

ATRIBUTOS		FRAGMENTOS		CUARTINHAS				COPA MUSEO ALTA GRACIA (Schavelzon, 2001)
		F1	F2	TIPO ANFORA	TIPO PINO DE BOWLING	GLOBULAR BAJO	GLOBULAR ALTO	
CONFECCIÓN	MATERIAL	CERÁMICA ROJA	CERÁMICA ROJA	CERÁMICA ROJA	CERÁMICA BLANCA	CERÁMICA ROJA	CERÁMICA ROJA	CERÁMICA ROJA
	CONFOR- MADO	TORNEADO	TORNEADO	TORNEADO	MOLDE DE YESO	TORNEADO	TORNEADO	MODELADO
	TERMINADO	A TRAPO	A TRAPO	PLANTILLA DE MADERA	AGUA	PLANTILLA DE MADERA	PLANTILLA DE MADERA	
	SUPERFICIE	ALGO RUGOSA	ALGO RUGOSA	LISA	MUY LISA	LISA	LISA	ONDULADA
	ESMALTE	NO	NO	NO	PINTADA	NO	SI	NO
	DIÁMETRO MAXIMO	90	127	100	100	90	110	150
	ALTURA ESTIMADA	200	220	340	200	300	300	100
BASE	DIÁMETRO	50	50	65	65	60	60	50
	FONDO	PLANO	PLANO	PLANO	PLANO	PLANO	PLANO	PLANO
	FILETE VERTICAL	SI	SI	SI	NO	SI	SI	NO
	ESCOTADURA BASE-CUERPO	SI	SI	SI	NO	SI	SI	SI
ACCESORIOS	TAPA	N/S	N/S	SI	SI	SI	NO	NO
	PLATO	N/S	N/S	NO	SI	NO	NO	NO
RELACIÓN ALTURA / BASE (ESTABLE < 1, POCO ESTABLE > 1)		4,00	4,40	5,23	3,08	5,00	5,00	2,00
RELACIÓN DIAMETROS MAXIMO / BASE (ESTABLE < 1, POCO ESTABLE > 1)		1,80	2,54	1,54	1,54	1,50	1,83	3,00

Tabla 1. Síntesis comparativa de los principales rasgos analizados. Medidas en mm.

Sintetizando, la identificación positiva de los fragmentos F1 y F2 como *cuartinhas* se basó en cuatro principios:

- La particularidad histórica del sitio, definido como un hábitat constituido por viviendas emergentes y presencia documentada de afrodescendientes.

- La cercanía y similitud de los dos fragmentos, compatibles con uso hogareño.
- La forma insólita de los fragmentos respecto a otros hallazgos en el sitio y en Rosario en general.
- La identificación en base a un solo rasgo (la base) que se complementó con la comparación con *cuartinhas* modernas (argentinas y brasileñas), también coherente con otros formatos afro antiguos (Schávelzon, 2001).

A pesar de ello, es necesario establecer algunos problemas epistémicos importantes, como se verá a continuación.

LOS LÍMITES DE LA ARQUEOLOGÍA URBANA

Los problemas del método comparativo

La pregunta clave es ¿son los fragmentos comparados, realmente de *cuartinhas*?

Los cuatro principios de arriba no garantizan con certeza la identificación (Eiroa, 2016) debiéndose reconocer por fuerza los siguientes problemas que, en última instancia, son fuertes limitaciones de la arqueología urbana:

1. Los fragmentos (éstos u otros) sólo brindan una información incompleta, pudiendo generar sólo hipótesis corroboradas por evidencia y una heurística. Si se complementa con el de un contexto edáfico, éste es complejo y dinámico como la ciudad, además de brindar una cronología poco certera.
2. Si se compara con otros ejemplos actuales, éstos bien pudieron haber cambiado históricamente su forma. La morfología total del objeto, su procedencia y contenido real permanecen desconocidas.
3. La relación entre los fragmentos y los consumidores, sea cuales sean (aquí supuestos afrodescendientes) es siempre débil desde el punto de vista de la inferencia. Un objeto no necesariamente dirige de modo directo a su usuario.
4. La falta de hallazgos homólogos puede ser definitiva. Para el caso, otros objetos aún no hallados en Rosario (o el país) pudieron tener la forma de estos dos fragmentos, sin ser precisamente *cuartinhas*.

Eiroa (2016) se enfrentó al mismo problema con piezas *januquiot* o candiles hebreos que fueron identificados como tales en base a muy pocos fragmentos variables formalmente, atribuidos a esa función: “en cualquier caso, descartar la identificación de estos fragmentos cerámicos como *januquiot* por el estado fragmentario en el que aparecen es desconocer la propia naturaleza del registro arqueológico: un elemento tan valioso, de probable transmisión familiar, solo podría hallarse completo de forma excepcional, tras un abandono accidental por parte de su propietario” (Eiroa, 2016, p. 103).

Como puede verse en este ejemplo citado, el problema de la identificación constituye un límite que sólo puede pasarse a veces mediante inferencias más allá de la evidencia, suponiendo su historia como objeto. Ello puede ser riesgoso, ya que implicaría ubicarse en la posición del o

los usuarios, al considerar la posibilidad de un “paleo-pensamiento” impreso en los fragmentos, un esencialismo.

Como se vió, el caso de F1 y F2 no puede asimilarse a las pipas afro de Cornero y Ceruti (2012) o a las decoraciones zoomorfas africanas en Ceruti (2013). Se trata aquí de dos fragmentos cuyas únicas características asimilables son a bases de contenedores conocidos.

La relación materialidad-cultura permite catalogar los fragmentos y diferenciarlos de otros con rasgos diferentes y formar un panorama general. Luego, los que están dentro de la misma categoría en el catálogo, son comparables y cualquier objeto similar se identificaría en ese ordenamiento.

Inversamente, la ausencia de ese catálogo puede llevar a construir encuadres propios del investigador/a, con otros objetos disponibles, apareciendo “unicums” u objetos insólitos (Puche Fontanilles, 2019).

Los rasgos de ciertos objetos pueden coincidir, pero la única certeza aquí es la fabricación: el usuario, la función, la procedencia y la cronología pueden variar sustancialmente entre objetos similares e incluso idénticos.

El límite es evidente: ante rasgos compartidos de un fragmento con una generalidad de objetos similares, la elección del elemento a comparar tiende a ser arbitraria pero a la vez discutible, ya que el objeto comparado con el fragmento no podría ser negado, siendo una lógica del tipo “petición de principios”.

Los problemas del análisis del contexto

El análisis del contexto en base a documentos también presenta serias limitaciones.

La obtención de documentos históricos (fotografías, censos, testimonios, textos, etcétera) y materialidades (asociaciones) permite esbozar un espacio histórico social donde la población usuaria de ciertos objetos (hoy fragmentos) habría vivido y desarrollado, para este caso, su religión.

Nuevamente las limitaciones son evidentes. La recuperación del material contextual no da certezas sino una representación en el sentido de que: “(...) el artefacto es un producto de constructos. La arqueología tiene que aceptar el desafío de representar el marco conceptual que procuró su producción y las consecuencias que tuvo tal acción. O al menos, tiene el deber de intentarlo” (Lull, 1988, p.66).

Esa representación en base al contexto no necesariamente es certera y consiste en una gradual construcción de lo verosímil, no de lo irrefutable.

También existen problemas dentro de esa representación, que para F1 y F2, podría constituirse en una supuesta vida religiosa de los afrodescendientes en Rosario. El contexto estaría formado por elementos, en última instancia, arbitrariamente asociados a F1 y F2. Los

fragmentos de la Figura 13 forman parte de una colección-contexto al ser parte del registro arqueológico recuperado. Sin embargo, como materialidades asociadas no remiten directamente a “lo afro”, por lo que su análisis no resolvería la identificación de F1 y F2, sino que ampliaría las incertidumbres. Incluso materialidades fuertemente vinculadas a “lo afro” (aún no halladas) estarían asociadas de modo arbitrario. En un contexto edáfico fuertemente antropizado y dinámico, esa arbitrariedad resulta inevitable, ya que el sitio ha cambiado y con él, las relaciones espaciales, quedando solamente las formales y las adjudicaciones más cercanas a “lo afro” pero siempre asociadas a F1 y F2 como una representación.

La obtención de un contexto para F1 y F2, por lo tanto, es débil y discutible, al igual que la comparación, pero su existencia –de construirse– no puede negarse.

Los problemas conceptuales

Queda para el final la conceptualización de “lo afro”. Esta definición presenta una gran complejidad, ya que existen aspectos concurrentes, como la negritud, el carácter mestizo, la extranjería, etcétera, mediados por el contexto “blanco” del/la investigador/a.

Por lo tanto, esa realidad “afro” que podría ser construida en base a los restos F1 y F2, sería una representación intencionada en base a una preconcepción específica de “lo afro”, cuyos materiales serían solamente F1 y F2 identificados, la documentación y el sitio. Por ejemplo, en Volpe y Ferneti (2018) la consideración de la “africanidad” del sitio MD2 se basa fuertemente en una sola foto, construyendo una representación de “sitio afro” plausible y a la vez, discutible. Pero esa representación adolece de la condición social que incluye al investigador, donde los cuerpos “son racializados como no-blancos, en particular por su color de piel oscuro” y sobre todo, “negativos” (Broguet, 2015, p.268). Así, no se los considera como un concepto social complejo, de tipo *etic*, que pudo incluir variantes tanto externas como internas al grupo, institucionales o intergrupales, lo “negro” (o afro) como algo que se opone a “blanco” como concepto compacto que excluye –por ejemplo– lo mestizo, la uruguayidad o incluso lo criollo-blanco adoptando costumbres umbanda. En este sentido, “lo negro” como término compacto asumió un carácter tan negativo, periférico y “sigiloso” como insoslayable al analizar la historia de las costumbres populares (Frigerio, 2005, ; Rodríguez, 2017).

Sin asumir tal complejidad, la identificación de F1 y F2 sería un esencialismo, limitación en la cual estos fragmentos corresponderían a afrobrasileños, sin considerar que pudieron ser objetos de uso criollo, blanco, argentino o uruguayo, uso que incluye lo religioso. Una pregunta clave sería si los usuarios de F1 y F2 fueron rosarinos, cuando *prima facie* se los ha considerado brasileños a los efectos de la comparación.

Así, identificadas como artefactos umbanda mediante la comparación, quien usó las *cuartinhas* F1 y F2 sería afrobrasileño/a. A la vez estos restos remiten –esencialmente– a lo afrobrasileño, habilitando así comparar: una referencia circular que constituye claramente un límite lógico-conceptual.

REFLEXIONES FINALES: ¿QUÉ HACER?

Como se menciona anteriormente, en este trabajo se consideraron dos partes: la aplicación inicial de un método comparativo y luego, plantear los límites de la arqueología, en este caso urbana. Queda a quienes lean el carácter probable de la hipótesis.

Pero si la sola comparación como la realizada aquí no fuera suficiente, un aumento de operaciones en otros casos similares -tanto sobre los fragmentos como sobre el contexto de deposición- podría acercar más la hipótesis a una certeza en la identificación:

- Establecer un marco teórico definido y asumido. Los conceptos negritud, africanidad, afrodescendencia, umbanda, etcétera, presuponen un desarrollo que intenciona el trabajo con la elección de los mismos.
- Mejorar la contextualización histórica: el contexto documental es escaso y consiste en publicaciones oficiales y populares. Sin embargo, se hace necesario sistematizar y si es posible, ampliar este material, para construir una historia de los afrodescendientes en Rosario, imprescindible aunque exceda el marco de este trabajo.
- Mejorar la investigación sobre el sitio arqueológico: El sitio no ha sido explorado en su totalidad, definiendo sus características en extenso. También se hace necesario realizar un trabajo exhaustivo sobre todo el material recuperado y definir sus concentraciones, de modo de localizar los fragmentos en un contexto material más concreto (Eiroa, 2016). Así, la presencia de F1 y F2 no sería aleatoria, sino una concentración de dos objetos especiales y probablemente únicos en Rosario, utilizados por un grupo o individuo dentro de un hábitat barrial y doméstico definido.
- Mejorar el análisis: sería necesario un mejor análisis de las pastas incluyendo su cronología, incluir fragmentos no identificados (Figura 10), observar probables restos de contenidos y establecer las técnicas de fabricación, que aquí fueron sólo esbozadas. Con esos datos, proceder a comparaciones con *quartinhas* históricas brasileñas o cubanas, dado que, si los “contenedores esbeltos de base angosta” fuesen una tradición religiosa, bien pudo haberse conservado incluso en Rosario.
- Refinar la comparación: no se tiene un panorama de *quartinhas* históricas locales o al menos argentinas, que en la presente investigación no pudieron ser halladas, probablemente porque los rituales umbanda y kibanda fueron (y aún son) ocultados en un contexto social europeizado hegemónico.
- Releva, referenciar y analizar otros objetos, asociando lo excepcional- arqueológico, con lo cotidiano-cultural.
- Observar ciertas continuidades, como la aparición de otras radicaciones en el lugar (circos como el Tihany de Brasil, poblaciones recientes, etcétera) en las 1970-90 y las ocupaciones emergentes y esporádicas resultantes.
- Descentrar el trabajo de lo material e incorporar lo documental de modo más simétrico en la importancia del análisis, considerando los documentos como fragmentos de pleno derecho pero subrayando lo expresado por Traba y Zucarelli: “El registro material y las fuentes históricas, constituyen conjuntos de datos independientes, producidos por los mismos procesos sociales generales pero con características distintivas en cada caso: las fuentes son también registros producidos por individuos y sistemas sociales, que al igual que el registro arqueológico contienen una “historia de vida” y no “registran” simplemente hechos unidimensionales.” (Traba y Zuccarelli, 2014, p.131).

En base al punto anterior, la arqueología urbana podría ampliar esos límites mediante la acción inter y trans disciplinar. La historia y etnohistoria, la etnoarqueología, el análisis crítico de los documentos disponibles, la recopilación y sistematización de testimonios actuales y el trabajo antropológico sobre la temática de los afrodescendientes y su religión –para este caso- podría configurar lo que podría llamarse un contexto extenso que trascienda los datos del sitio y que daría sentido al hallazgo de F1 y F2. Esto permitiría una “integración del conocimiento” (Ferro, 2021, p.29) y sobre todo una discusión epistémica que vaya más allá del investigador/a individual, trabajando sobre lo complejo y no sólo la materialidad de dos fragmentos.

Debe tenerse en cuenta que el análisis e interpretación de restos arqueológicos siempre llegan asintóticamente a la certeza: nunca la alcanzan.

Sin embargo, el carácter coherente y verosímil de las hipótesis (en el sentido de imitación de la verdad, una representación en base a pruebas) es necesario para entender el pasado.

Para este caso, más estudios a futuro permitirían no sólo identificar con mayor certeza F1 y F2, sino que tendrían derivaciones más importantes para la historia rosarina de lo cotidiano, en una arqueología no-escéptica y para el caso, de fondo “más antropológico” (Llul,1988).

La presencia de objetos de culto identificados habilitaría –sobre todo- incluir las historias de afro descendientes en la historia rosarina, no desde la estereotipación (negro varón, mandinga-diablo, malo-bueno-inocente, desaparecido-asimilado o muerto en la guerra del Paraguay, uruguayo, brasileño, rosarino) sino desde los vestigios de una espiritualidad compleja, irreductible a las costumbres europeizadas rosarinas del siglo XIX y XX y dentro un intercambio social afro-latino-americano (Menézes Ferreira, 2021) que llega hasta nuestros días.

La compleja cotidianeidad de los grupos marginados –entre ellos el de los afrodescendientes, los negros- fue parte de la vida social de la ciudad y ha sido eclipsada en un intento de homogeneizar una pretendida “rosarineidad” desde un pasado a veces nostálgico y casi siempre de raíz europea, que es la de los/las periodistas, aficionados, historiadores/as y hasta arqueólogos/as. Una construcción del pasado blanca y excluyente, que evita los grupos minoritarios, marginados o indeseables.

En última instancia, la sola investigación sobre una posible adjudicación a cultos afrobrasileños, ya visibiliza a éstos mediante sus materialidades y -derivadas de ellas- sus creencias, siempre “ubicadas en la periferia”, en los márgenes tanto espaciales como sociales (Rodríguez, 2016, p. 105).

Si bien debe reconocerse que la arqueología posee los límites arriba enumerados, conocer mediante el análisis la historia de las poblaciones menos favorecidas, reivindica, aunque sea en ínfima parte, tantos años de ocultamiento y represión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bastide, R. (1978). *O Candomblé da Bahia*. Nacional.

Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades, 12 (2023), e108.
ISSN 1853-7626/2591-5681. Buenos Aires: Arqueocoop ltda.

Broguet, J. (2015). "Salir de la blanquitud": *candombe afrouruguayo y categorías étnico-raciales en Paraná, Santa Fe y Rosario (fines siglo XX a 2015)*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.

Carneiro, E. (1991) *Religiões Negras: Negros Bantos*. Civilização Brasileira.

Carneiro, E. (2002). *Candomblés da Bahia*. Civilização Brasileira.

Carrara, M.T. y De la Penna, J. (2005). Pipas de fumar africanas en Santa Fe La Vieja. En *agregar editores. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 4, pp.155-158. Editorial Brujas, Córdoba.

Ceprián del Castillo, B.; Soto Civantos, M. y Expósito Mangas, D. (2016), Lucernas con menorá en Cástulo. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Hebreo*, 65, 11-31.

Ceruti, C. (2012). Esclavos negros en Santa Fe La Vieja. *Anuario de Arqueología* 4, 29-38

Ceruti, C. (2013). ¡Hay un batracio en mi sopa! Un motivo tradicional del Golfo de Guinea (África) en la cerámica de Santa Fe la Vieja, Argentina. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 2 (2), 27-36.

Ceruti, C. (2014). Artefactos de uso diario representados en la Colección Cerámica del Arroyo Leyes: su empleo en la determinación de cronología. *Revista del Museo de Antropología*, 7(2), 243-254.

Cornero, S. y Ceruti, C. (2012). Registro arqueológico afro-rioplatense en Pájaro Blanco, Alejandra, Santa Fe: análisis e interpretación. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 1(1), 67-78.

Eiroa, J. (2016). Indicadores arqueológicos para la identificación de las poblaciones judías medievales hispánicas. *Medievalismo*, 26, 87-108.

El Baño de Mandinga. (12 de marzo de 1910). *Monos y Monadas*, p. 23-25.

Elizaga, J. (1988) *Las sectas nos invaden. Parte 2*. Colección Boletín Salesiano.

Ferro, M. V. E. (2021). El enfoque transdisciplinario en arqueología histórica. *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana*, 12(1), 27-40.

Freire Botelho, P. (2011). Ewé awo: o segredo das folhas no candomblé da Bahia. *Educação, Gestão e Sociedade: revista da Faculdade Eça de Queiros*, 1(4), 1-12.

Frigerio, A. (2005) La expansión de religiones afrobrasileñas en Argentina: representaciones conflictivas de cultura, raza y nación en un contexto de integración regional. *Archives de sciences sociales des religions 117: Les religions afro-américaines : genèse et développement dans la modernité*. 127-150.

Frigerio, A. (2021). El poder de los altares vivos de las religiones afro. *Diversa. Red de estudios de la diversidad religiosa en Argentina*, 1-2. <https://www.diversidadreligiosa.com.ar/blog/el-poder-de-los-altares-vivos-de-las-religiones-afro/>.

Frigerio, A. y Lamborghini, E. (2011). Procesos de reafricanización en la sociedad argentina: umbanda, candombe y militancia "afro". En I. Pérez Wilke y F. Márquez (eds.), *Nuestra América Negra: Territorios y voces de la interculturalidad afrodescendiente*, pp. 59-84.. Universidad Bolivariana de Venezuela. Dirección General de Promoción y Divulgación de Saberes..

Gobierno de Santa Fe. (1815). *Padrón de 1815. Españoles europeos en Santa Fe, distrito de Rosario y San Nicolas de los Arroyos. Por el Alguacil Mayor don José Manuel Troncoso.*

Grosso, J. L. (2008). *Indios Muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza.* Colección Con Textos Humanos. Facultad de Humanidades, UNCA.

Hernández, M. C. y Patiño Castaño, D. (2020) Arqueología e historia de africanos y afrodescendientes en el Cauca, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 57(1), 125-162

Hernández, M. C. y Patiño Castaño, D. (2021). Arqueología histórica de una urbe colonial, Popayán, Colombia. *Teoría y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana*, 2(1), 9–23.

IPAC (2015). *Cadernos de IPAC 9. Terreiros de Candomblé de Cachoeira e São Félix.* Secretaría de Cultura del estado de Bahía.

Klein, F. (2006) Quimbanda y umbanda. Cultos afrobrasileños en el Río de la Plata. *Gazeta de Antropologia*, 22, 1-12.

Klein, H. y Vinson, B. (2013). *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe.* El Colegio de México.

Lull, V. (1988). Hacia una teoría de la representación en arqueología. *Revista de Occidente*, 81, 62-76.

Marques, L. (2018). Fazenda orixás: sobre o modo de existência das coisas no candomblé. *Religião e Sociedade*, 38(2), 221-243

Menezes Ferreira, L. (2021). Tecnologías ancestrales: arqueología de la diáspora africana en Sudamérica. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 2(14), 1-7.

Niane, D. (2011). *Sunyata o la epopeya mandinga.* Ediciones Bellaterra.

Oro, A. P. (1996). Fronteiras Religiosas em movimento no Cone-Sul. *Revista De Antropologia*, 39(1), 245-263.

Piovani, J. y Krawczyk, N. (2017). Los Estudios Comparativos: algunas notas históricas, epistemológicas y metodológicas. *Educação e Realidade*, 42(3), 821-840.

Pizzoferrato, P. (2008). *O sentido da obrigação: a problemática do dinheiro e da retribuição pelos serviços recebidos dentro do candomblé.* [Disertación de maestría]. Universidad de Bahía.

Puche Fontanilles, J. M. (2019). Perversiones i versiones, en arqueología, de la terminología técnica latina. el caso del opus signinum. *Revista OTRAS Arqueologías*, 4, 5-24.

Rodríguez, M. (2016). Re-conocimiento de las religiones afrobrasileñas en Rosario: racconto de un proceso de segregación social. *Revista De La Escuela De Antropología*, (XXII), 99–127.

Rodríguez, M. (2017). Quimbanda en Argentina: el encuentro con otra lógica y la amistad de Exu. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, XXVII (47), 134-164.

Santana Braga, J. (1988). *O jogo de búzios: um estudo da adivinhação no candomblé.* Editora Brasiliense.

- Santos, E. F. (2009) *O poder dos Candomblés: perseguições e resistência no Recôncavo da Bahia*. EDUFBA.
- Schávelzon, D. (1999). La cerámica de la población africana de Buenos Aires y Santa Fe (siglos XVIII y XIX). En C. Diez Marín (Ed.), *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo I, pp. 501-508. Editorial de la UNLP.
- Schávelzon, D. (2001). *Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX)*. Con notas sobre la región del Río de la Plata. UBA, FADU.
- Schávelzon, D. (2003) *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Emecé.
- Schávelzon, D. y Zorzi, F. (2014). Arqueología Afro-argentina: un caso de miopía racista en el mundo académico al inicio del siglo veinte. *Revista de Estudios Panafricanos*, 7 (7), 93-107.
- Segundo Censo de la República Argentina. (1895). *Segundo Tomo*. Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Souza, M. A. (2015) When All Bases Are Flat: Central Africans and Situated Practices in the Eighteenth-Century Brazil. En P. Funari y Ch. Orser (Eds.), *Current Perspectives on the Archaeology of African Slavery in Latin America*. Pp. 77-96. Springer.
- Therrien, M. (2013). Arqueología histórica, políticas y prácticas culturales en Colombia. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 2(2), 11-25.
- Therrien, M. , Uprimny, E., Lobo Guerrero, J. , Salamanca, M. F. , Gaitán, F. y Fandiño, M. (2002). *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense-Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República Bogotá.
- Verger, P. (1981). *Lendas dos orixás*. Corrupio.
- Villanueva, A. (2008). *El mate. El arte de cebar y su lenguaje*. Centro Editor de Cultura.
- Viglione, H. y Astiz, M. E. (2007). Análisis de la población esclava en los Pagos del Litoral Fluvial de Buenos Aires y Santa Fe, 1815-16. En: *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.
- Volpe, S. y Ferneti, G. (2018). El sitio “Baño de Mandinga” Potencialidad arqueológica de un basural periférico. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VII (7), 31-42.

PÁGINAS WEB COMERCIALES

Argentina

Casa de Yemanyá. Recuperado 12 de marzo 2022. <https://www.casadeyemanya.com/>

Santería la Catedral de los Sueños. Recuperado 11 de noviembre 2021. <http://santerialacatedral.com.ar/productos/ver/3020>

Brasil

So barro. Recuperado 13 de enero 2022. <https://sobarro.com/loja/>

EL AUTOR

Gustavo Fernetti

Arquitecto y licenciado en antropología, orientación arqueología. Sus investigaciones se han centrado en arqueología urbana y análisis de la historia del espacio.

Es investigador y del Centro de Estudios en Arqueología Histórica (FHya-UNR) y del Programa Espacios, Políticas Sociedades (CEI-UNR). Editor de la revista Documentos de Trabajo, separata de la Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana.

También trabaja en el Programa de Preservación y Rehabilitación del Patrimonio de la Municipalidad de Rosario.